

SUSCRICIÓN

Por mes..... \$ 0.30
Número suelto..... " 0.08
Tres meses..... " 0.80

La Nueva Pluma

Aparece cuatro veces al mes

DIRECCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
323 — Calle Vi — 323

REDACTORES

Santiago Garavagno y Alfredo Varzi

DIRECTOR

DALMIRO D. FELIPPONE

ADMINISTRADOR

Anacleto F. Pérez

La Nueva Pluma

El camino de la prensa

Ya hemos dado el primer paso, suficiente, para que nos hallemos colocados á la entrada del largo camino de la prensa. De ella, hemos podido observar, que lejos de ser un camino liso, como la ilusión nos había hecho creer, es un camino escabroso, lleno de grandes zanjas y grietas, las cuales, con solo la paciencia, cavilación y trabajo, podremos atravesarlas, dejándolas atrás, y seguir avanzando paulatinamente hasta ver realizados nuestros designios. Por este sendero, ya luchando con más ó menos tropiezos, todos los redactores caminan, llevando cada uno el propósito de vencer los obstáculos que á su paso se presenten.

Los hay de aquellos, que por más grandes que sean los escollos que se presentan á su paso, sin tropiezo los salvan; otros que, queriendo imitar á los más ágiles, se exponen y á veces llevan grandes golpes, causando la risa al que los mira; y en fin, aquellos que más modestos al ver que no son capaces de hacer lo que hacen otros, no quieren exponerse á servir de irrisión, conformándose con poder costear la grieta llegando á su mismo fin, si bien después de haber perdido mayor tiempo y trabajo.

Para atravesar ese camino, nos

encontramos algo debilitados, por cuya causa parecemos propio, seguir el último ejemplo y al efecto, previendo lo expuesto, hemos hecho que nuestros frutos no puedan verse sinó después de siete días de trabajo, durante el cual tenemos tiempo para meditar sobre ellos.

Este camino ideal en casi su todo, semejante á los reales, no puede ser cruzado sinó por un vaqueano, por un ya práctico en él, que conociendo todas sus dificultades puede atravesarlo sin el menor tropiezo; nosotros ni vaqueanos somos, ni uno de ellos nos acompaña y por lo tanto tenemos que meditar mucho en el paso que hemos de dar para no exponernos á darlo en falso.

Sinapismos para los enfermos

Id por la calle Sarandí y veréis á muchos jóvenes, que al par de los mejores se dan el corte de grandes capitalistas: ahí los veréis de gran galera, levita, zapatos de charol, guantes de cabritilla y en fin hechos un todo dandy.

Indagad sobre su vida á solas y los encontrareis en el estado mas misero y crítico, que imaginar se puede.

Pero ¿quien puede suponerse esto cuando uno los vé figurar en la alta sociedad, mezclados con otros, quienes tienen con que figurar? Nadie por cierto.

La diferencia entre el uno y otro,

Abri entonces los ojos con sobresalto, y me repuse y apoyé sobre el codo, precisamente en el instante en que lucía la plataforma del corredor ecino (único cielo que me era dado entrever por una estrecha y alta ventanilla) con aquel reflejo amarillo, en que los ojos acostumbrados á las tinieblas de una cárcel, saben reconocer la presencia del sol con tanta certeza.

¡ Hermoso tiempo ! — Le dije al carcelero, que estuvo un rato sin contestarme, dudando quizás en su juicio, si merecía mi observación el dispensio de una palabra; al fin murmuró bruscamente y no sin algún esfuerzo — ¡ Puede ser !

Continuaba yo un tanto inmóvil, la razón aun casi adormecida, los labios sonriendo, y la vista fija en aquella dulce reverberación dorada que esmaltaba la plataforma — ¡ Qué bello dia ! — Repetí embelesado — Si señor, respondió el hombre. Ahí fuera le están á usted esperando.

Aquellas pocas palabras me repulsaron violentamente hacia la realidad, como suele el hilo romper á deshora el vuelo de un insecto. Y subito me pasaron por los ojos enal en la luz del relámpago, la sala sombría del tribunal; la herradura que forman los jueces en sus asientos, ornada de ensangrentados jirones; la triple linea de testigos con su mirar estúpido; los dos gendarmas á los extremos de mi banco; las ropas negras agitándose; las cabezas de la multitud hormigueando en la sombra del fondo; y fija sobre mí la vista de los doce jurados, que habían velado mientras que yo dormía.

es decir entre el *dandy farsa* y el dandy que tiene porque serlo, no se nota con solo verlos, es preciso conocer su vida á solas, y entonces veréis el colmo del desparpajo.

A la vista de todos, el primer dandy da *golpe*; con la cabeza erguida, los ojos fijos y rebosando de orgullo se pasea por la calle, cuando no á pie en coche, casi todas las noches está en el teatro, pero nunca solo (ya sabrás porque), sinó siempre acompañado con el segundo dandy quien se deja enredar por la habilidad de su farsa.

Pasa un amigo por delante de ellos no lo saludan, dan vuelta la cara, ahí tenéis un acto estúpido ¿ creerán por ventura estos pedantes que haciendo eso, uno los va á creer ser mas de lo que son, ó lo harán solo por ser unos tontos?; por tontos lo hacen si; porque como verdaderos tontos suponen que así uno los creé gran.... cosa.

Al verlos tan bien puestos, tan licados, no es para menos que suponerse que son unos grandes rentistas; pero, mira ¿ sabes como se arreglan ellos para aparecer lo que aparentan? Ahora te lo diré.

Están empleados, no ganan menos de cincuenta pesos, con ellos y con los que pellizcan aquí y allí, se junta una buena suma y la consagran solo y exclusivamente para hacer lo que hacia Sinforoso Pipa, que todos los días mudaba de traje pero jamás se había cambiado las medias, calzoncillos ni camiseta. Después de haber

Me levanté pues como fuera de mí, trémula la boca, inciertas las manos, sin saber á donde hallar el vestido, y con las rodillas tan débiles, que tropecé al primer paso como suele un hombre sobradamente engaño. A pesar de todo seguí como pude al carcelero.

Dos gendarmes me esperaban á la salida del calabozo, á donde me pusieron las esposas, con un candado muy complicado que cerraron cuidadosamente. Yo no hice el menor movimiento. Fue aquello lo mismo que poner una máquina sobre otra.

Atravesamos de allí un patio interior, adonde levanté la cabeza reanimado por el aire vivificador de la mañana. Estaban los cielos del todo azules y diáfanos, y los rayos del sol, quebrados por las altas chimeneas del edificio, trazaban grandes ángulos de luz en la cima de los elevados y ajustados muros de la cárcel. El tiempo era bellísimo en efecto.

Sabímos á continuacion una escalera de caracol, pasamos tres corredores consecutivos, se nos abrió despues una puerta muy baja, y vino á herir mi rostro en el mismo punto cierto aire caliente acompañado de ruido. Era este el aliento del gran gentío que esperaba ya en la sala de audiencia, adonde entramos todos.

Excitó en ella mi presencia mucho vocero y rumor de armas. Se oyeron ruidosamente todos los bancos; resonaron las cavidades todas de la sala, y mientras la iba yo atravesando por entre dos masas de gente amuralladas de soldados, me imaginaba ser

FOLLETIN

EL ÚLTIMO DÍA

DE UN

REO DE MUERTE

POR VÍCTOR HUGO

I

BICETRE.

¡ Condenado á muerte !

ras de reposo que había logrado después de muchos días de horrorosa agitación.

Aún me hallaba sumergido en lo mas profundo de aquel profundo sueño cuando vinieron á despertarme. Pero no bastaron entonces para conseguirlo, ni el paso duro del carcelero, ni el ruido de sus zapatos herrados, ni el retintín de su manojo de llaves, ni el ronco reclamar de los cerrojos. Fué menor que para sacarme del letargo en que yacía me moviese violentamente con su mano ruda, y gritase su ruda voz á mi oído — ¡ Arriba !

gastado todo su sueldo en trajes (eso cuando lo paga) y en todo lo necesario para figurar, sino pechan, ¿como se quedan? ; mirando á la luna, ; Que aprietos! ; como harán para dormir y como para comer? ; muy sencillamente alquilan un cuartito cueva y allí duermen; para que más, mientras duermen nadie los vé; para comer se presenta en un buen restaurant y á fin de mes el patron se pára en la puerta á ver si lo vé pasar, para tirarle de la levita.

El zapatero cuando lo vé, hace lo mismo, le chista, pero él no dá vuelta, sigue su camino siempre tieso; se le antoja comprar algo que le gusta y no tiene como, lo pide fiado, el patron al verlo tan finchado no titubea en dársela y..... después de tenerla él se dice: *si te he visto no me acuerdo.*

Y así en todo lo mismo, mientras no encuentra algún inglés que le parta un palo en la cabeza; pero ellos con su astucia remedian todo, de algún modo procuran salir de sus apuros para no hacer papelones ante el público.

Es preciso no tener una pizca de vergüenza para hacer cosas semejantes y como ellos no la tienen nada se les importa; el caso es darse corte.

Si á todos estos farsantes se les dejara á un lado y si nadie los ayudara en sus apuros pronto inclinarían la cabeza y no la llevarían erguida como la llevan: pero todo al contrario, muchos les dán á las arrimándose á ellos sin saber que se rebaja hasta el último grado.

Pipolo.

VARIÉDADES

Por una joven

Juan y Pedro eran dos jóvenes de una misma edad, y que desde muy pequeños se habían jurado un cariño imperecedero. Juan era muy fuerte de génio y de carácter sóbrio; mientras que por el contrario Pedro era tan bondadoso y amable, que había sabido granjearse la simpatía de los que se honraban llamándole amigo. No obstante las cualidades opuestas de los dos jóvenes; estaban tan entrañablemente ligados por los vínculos de la amistad, que puede decirse que, entre el cariño que se profesaban y el que se profesa á un hermano, era muy difícil establecer alguna diferencia. Pero, desgraciadamente, aunque era imposible dudar de que se querían siempre como hermanos, la amistad tornóse en rivalidad, dando origen á la destrucción del juramento que se habían hecho en la infancia.

La causa que la motivó fué la siguiente.

Vivía en el mismo pueblo que servía de morada á los dos jóvenes, una joven llamada Rosa, que aun no contaba diez y ocho años de edad.

Sus padres, humildes labradorcs, habían sabido encaminarla por el sendero de la virtud, dedicando parte del fruto de sus trabajos al costeo de sus estudios.

Era imposible que una joven tan hermosa como ella no tuviese un amante que prendado de sus bellos atractivos, le declarase su amor.

Tenía, si, pero no uno, sino dos y estos dos eran Juan y Pedro.

Este último era él correspondido, y había conseguido, mediante el permiso de los padres de la joven, visitar en la casa.

De aquí surgió una rivalidad entre los dos jóvenes. Juan ambicionaba salvar el obstáculo que se oponía entre él y la joven.

Pensó en desafiarlo, pero como sabía que Pedro era más ágil que él en el manejo de armas, desechó de su mente tal idea. Entonces resolvió matarlo. Siempre buscaba una ocasión para poder realizar sus criminales proyectos; y, desgraciadamente, no tardó en encontrarlo.

Una tarde estaba paseándose por las orillas de un río, á corta distancia de un bosque, impenetrable por su soberbia espesura. Absorto en sus ideas amorosas, y pensando tal vez en Rosa, en la joven que creía que iba á cifrar su felicidad, fué interrumpido por el ruido de pasos que venían hacia él.

Levantó la vista y ; cual no fué su asombro al encontrarse frente á frente con Pedro; su amigo de la infancia ! Este quiso hablarle, pero Juan, siempre altivo y orgulloso, solo se contentó con proferirle algunos insultos.

Sorprendido Pedro por la turbación de aquel que había sido su mejor amigo, le preguntó cual era su causa, y éi, por toda contestación, cogiéndolo fuertemente del brazo, lo arrastró hasta el bosque.

Después de muy cortos momentos, se oyó un grito. Era Pedro que caía muerto, atravesado su corazón por el frío puñal de su rival.

John Bull.

SECCIÓN POÉTICA

(POR LA MAÑANA)

Perceptible apenas, la mansa brisa cruza los aires con remiso vuelo, y un casi oscuro manto se divisa, descubriendo á poco lo azul del cielo.

(EN EL DÍA)

Ya á la brisa, sustituye el reposo, y descorrido aquel sombrío velo, vése brillar el Sol esplendoroso iluminando el azulado cielo,

(POR LA TARDE)

Perceptible apénas, vuelve la brisa, cruzando el aire con remiso vuelo. y otro idéntico manto se divisa, encubriendo á poco lo azul del cielo.

Escala de un amor ingrato

(ANTES)

Hubo un tiempo que me amaba, y sintió mi corazón cada vez que me miraba, cierto efecto que causaba mi mayor satisfacción.

(POCO HA.)

Ya su amor me abandonaba, sintiendo mi corazón cada vez que la miraba cierto efecto que causaba mi mayor indignación.

(AHORA)

Ya su amor me abandonó sin sentir mi corazón la saeta que á él cruzó, pues, su herida la purgó mi sola resignación.

S. Garavagno.

SECCIÓN HUMORÍSTICA

Cantar de los animales

Cánta el chancho en la enamada
El jilguero en las alturas,
Píe el asno en la cañada,
Y la gata enamorada
Pide auxilio en las alturas.

El mastodonte ligero
Cánta al aire sus amores,
Y muy fresco y placentero
Se pasa el invierno entero,
Chupando néctar de flores.

El elefante brioso,
Símbolo de los amores,
Cánta un duo con el oso
Quien por ser tan pudoroso,
Se oculta entre blancas flores.

Al son de los estampidos
De la celestial bellota,
Los chanchos recién nacidos
Van con sus roncos ladridos,
Talareando la "pinota".

Falta la diestra tortuga
Que, montada en una higuera
Con el arpa de una oruga,
Improvisa á toda fuga
Una dulce petenera.

Cánta la dorada foca
Con su gracia sin igual,
Llevada de furia loca,
Sobre el fondo de una roca
Todo el Himno Nacional.

El sanguipé melodioso
Cruza con rápido vuelo,